

Scholar@UPRM

El ojo de la aguja

Item Type	Poem
Authors	Montobbio, Santiago
Publisher	Centro de Publicaciones Académicas, Facultad de Artes y Ciencias, Universidad de Puerto Rico en Mayagüez
Download date	2025-03-28 16:46:53
Link to Item	https://hdl.handle.net/20.500.11801/3343

EL OJO DE LA AGUJA

Amor y miedo extendidos como paisaje al fondo
de una soledad sin término.

Sí, puedes quejarte de que siempre te diga sólo eso,
puedes quejarte y quizá harías bien en huir
por hacerte escondida hormiga o de mi aburrirte,
pues es verdad que jamás te he dicho nada muy distinto
por mucho que a veces haya procurado
torpemente variar algún motivo
y te haya entonces dicho: “son lobos pequeños,
pero muerden dentro”, o “las lunas dulces bailan
como si fueran una huida y por esto
ahora sí que no podemos dudar
de que todas las mañanas nacen muertas”.
Pero tienes razón, la tendrás siempre: puedes quejarte,
es más, deberías hacerlo y a mí me parecería correcto,
ya que como en resumidas cuentas es lo mismo
de sobras sé que de nada sirve eso.
¿Pero qué quieres? Quizá en estos grises ejercicios
en que mi nombre busco, y en los que quizá vivo,
estos huecos ritmos quizá —aunque ya ves
que no estoy muy seguro— sí hubieran servido
para que comprendieras que no puedo decir
más que lo que digo, y que lo único cierto
es que me he pasado la soledad injusta de la vida
intentando hacer pasar, con dedos enfermos,
un lluvioso e improbable amor por el ojo
de la aguja de aquel híbrido
de aguafiestas y carcelero
que entre tú y yo
llamamos miedo.

LLUVIA

El lugar de las mañanas, sí, es el de nunca.
El de jamás y el de nunca. Y lo sabes bien.
Tú que atravesaste madrugadas como cuerpos
sin destino, como cuerpos de sueño que no sirven, o que a nada, ni
a un diminuto calor acercan,
bien o así o desde el dolor de un silencio
sabes que el nombre de las mañanas
por letras misteriosas es tejido